

COMO ENFRENTAR LA TENTACIÓN

“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que no le obedezcáis en sus apetitos. Ni tampoco prestéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.” (Romanos 6:12-13)

Existe un hombre, Jesucristo, que cuando estuvo en la tierra, resistió victoriosamente a todos los poderes del pecado. Él era la palabra hecha carne. Podía hacer frente al mundo y desafiar a cualquiera que le acusara de pecado (Juan 8:46). Ninguna mentira fue hallada en su boca. Por su obediencia muchos serán constituidos justos, (Romanos 5:19).

Hoy en día muchos se preguntan: ¿Como puedo poseer su vida o su justicia?: Si comemos la carne de Cristo y bebemos su sangre tenemos vida en Cristo, (Juan 6:53-58). Si tenemos su vida tenemos una vida de justicia. Su obediencia actúa en nosotros, y esto nos hace justos. Esto no deja lugar a la idea de que Cristo obedece en lugar nuestro, y que nosotros podemos hacer lo que nos plazca, y que su justicia será puesta en nuestra cuenta. Su obediencia debe manifestarse en nosotros día tras día. No es nuestra obediencia sino la obediencia de Cristo que actúa en nosotros. La vida que vivimos es la vida del hijo de Dios. Como hemos manifestado un vivo deseo de obedecer, Cristo nos deja beneficiarnos completamente de su obediencia. Cuando os acercáis a Dios en oración debéis tener estas palabras escritas en vuestros labios: “Seremos salvos por su vida” y “por la obediencia de uno muchos son hechos justos”. Entonces, cuando el momento de la tentación viene, en el momento en que habitualmente sucumbimos, podemos decir a Satanás, que no tiene poder alguno para hacernos ceder a la tentación, ya que no somos nosotros sino Cristo que habita en nosotros.

Para resistir al pecado es necesario poseer otra vida, no nuestra vida natural. Una vida que el pecado jamás haya afectado, y no puede tener jamás ninguna influencia sobre ella. ¡Repitamos estas palabras de triunfo!: “Su vida es mía, no puedo ser dominado por el pecado, es una vida sin pecado y por la fe es mía”.

Es la única manera de resistir, y esta manera de obrar, vez tras vez será coronada por el éxito. 74